



¿Qué tanto escándalo?

"PRAT", LA OBRA TEATRAL QUE INDIGNÓ A LA ARMADA Y GATILLÓ LA RENUNCIA DE LA DIRECTORA DEL FONDART, REABRE EL DEBATE ACERCA DE LOS SIEMPRE CONTROVERTIDOS INTENTOS DE LLEVAR PERSONAJES HISTÓRICOS AL CAMPO DEL ARTE. EN LA SIGUIENTE COLUMNA, EL AUTOR DE "EL PESO DE LA NOCHE" Y "EL CHILE PERPLEJO" HURGA EN NUESTRA MEMORIA Y PROPONE SER TOLERANTES EN ESTE TEMA.

Las imágenes, literarias o plásticas, con que se pretende retratar a personajes históricos nunca son exactas, literales o fidedignas. Aunque lo anterior es obvio, solemos olvidarlo. Preferimos, en cambio, visualizar a ciertos personajes conforme a una serie de convenciones que, con el tiempo, terminan por congelar e imponer una sola versión unívocamente aceptable. Es que, de ese modo, no nos confundimos. Basta verlos pintados o leer sus descripciones, y se nos devuelve la imagen familiar que nos deja tranquilos.

Según este esquema estrictamente identificatorio, Cristo debería tener pelo largo y una mirada un tanto élfica, de lo contrario no sería Cristo. Pedro de Valdivia resulta inimaginable sin armadura, aunque jamás lo veamos sudando. Winston Churchill sin un puro puede, incluso, prestarse para todo tipo de especulaciones; en una de éstas, quizás, es tan sólo un bulldog.

Hoy infinitas razones, por tanto, que hacen recomendables estas versiones "oficiales". Fuera de que facilitan su rápida identificación, las imágenes canónicas reafirman una serie de otras supuestas certezas respecto de cómo "debe ser" la historia. Por de pronto, habiendo un único pasado, sólo cabría una sola historia posible. No correspondería interpretar dicho pasado, sino reproducirlo "tal cual fue". Quien no se atenga a hechos documentados, miente, fabula, o inventa. En definitiva, la historia es demasiado seria como para dejarla al arbitrio opinario.

El problema con esta rigidez es que el pasado mismo, raras veces, se proyecta así de estricto, así de serio. Ocurre, a menudo, por ejemplo, que los personajes se encargan de "inventar" su propia imagen oficial. Desde luego, Napoleón no objetó que Canova, el escultor italiano, lo representara desnudo, hoja de palma incluida, con una estructura torácica que se lo envidiaría cualquier fisicoculturista, y eso que, de seguro, ni Josefina ni María Luisa lo conocieron tan alto y proporcionado. A juzgar por un centenar de pinturas y obras de teatro, no es que a Luis XIV le gustara "disfranzarse" de Apolo, Júpiter, Hércules, Neptuno, Ale-

jandro Magno, San Luis rey de Francia, Carlomagno, o simplemente de Buen Pastor, sino que así quiso inmortalizarse y así quería que lo vieran sus súbditos. Lo que es Hitler, prefirió aparecer en afiches como portos-tardante vestido de caballero medieval, mientras que Pinochet, en sus fotos oficiales, no perdía oportunidad de evocar semejanzas con Napoleón y O'Higgins, sus héroes predilectos. Por último, recordemos la

anécdota famosa en que el fotógrafo Karsh, en un acto de extrema osadía, sorpresivamente le quitó el habano a Churchill y activó el flash. El efecto que logró era perfectamente previsible. El primer ministro británico no sólo se enojó, sino puso cara de perro, de perro bulldog.

A lo que voy es que el pasado, amén de proyectar una visión idealizada de sí mismo, tiende a ofrecer por esta misma vía, y sin por ello quererlo, su propia caricatura. Cuanto más exagerada sea la imagen fabricada, tanto más se expone a que posteriormente se la ridiculice.

Valga esta otra anécdota: la de Alessandri Palma, a quien le gustaba casi siempre que lo vieran como un "león". Dijo que "casi siempre", porque la vez que, en 1938, en el Topaze, Jorge Délano "Coke" jugó con su imagen felina, lejos de inflar la vanidad a la que era tan proclive, desató la ira presidencial. La caricatura en cuestión mostraba a un león dócil, bajo la bota de un domador de circo (Carlos Ibáñez), en el proceso de ser retratado por un pintor (el General Bravo, un alessandrista

declarado), quien en su tela hacía aparecer al león rugiendo ferozmente. El profesor Topaze se le acerca y dice: "¿Sabe mi general, que no es tan bravo el león como lo pintan?". Acto seguido, Alessandri exige aplicar la Ley de Seguridad Interior del Estado. El juez Miguel Aylwin, abuelo de la actual ministra de Educación, rápidamente ordena la confiscación de todos los ejemplares de la revista, y multa a "Coke", sentencia que tiempo después sería revocada. La historia de este bochornoso incidente, sin embargo, no termina aquí. Alessandri, según propia confesión, vuelve a ordenar su requisición, y agentes tuyos de investigaciones proceden a quemar la edición completa. Si bien el affaire felino



ALFREDO JOCELYN-HOLT LETELIER

Historiador y profesor de las universidades de Chile y Diego Portales

¿Qué tanto escándalo? [artículo] Alfredo Jocelyn-Holt Letelier

Libros y documentos

AUTORÍA

Jocelyn-Holt, Alfredo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

¿Qué tanto escándalo? [artículo] Alfredo Jocelyn-Holt Letelier. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile